

GRANADA RENDIDA.
ROMANCE ENDECASÍLABO
PREMIADO
POR LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

En Junta que celebró el día 22 de Junio de 1779.

SU AUTOR

DON JOSEPH MARÍA VACA DE GUZMAN, *Doctor en ámbos Derechos, del Gremio y Claustro de la Universidad de Alcalá, Colegial que fué por derecho de familia, y Rector actual perpetuo del Colegio de Santiago de los Caballeros Manriques de dicha Universidad.*



MADRID.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.
y de la Real Academia.

Con superior permiso.

..... *un ánimo constante*
Es acreedor del Cielo á los auxilios.

(1)

GRANADA RENDIDA.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Desciende en mi favor del alto Cielo
Tú, que demuestras en el Vate Argivo
El verso digno de cantar las guerras,
Y hazañas de Monarcas y Caudillos:

Y dime, ó Musa, como conquistáron,
Siendo su Tutelar el Cielo mismo,
Los Católicos Reyes el Emporio,
En donde muere el Darro cristalino.

Apénas este Númen á la tierra
Mostró serenos sus azules visos,
Á los espacios del luciente Toro
Trasladando del Sol el domicilio,

Y á la mas fértil estacion del año
Comenzó á enriquecer con su rocío,
Tributando al Abril flores el prado,
Música el ave, y danzas el exido:

Quando á España sus ecos dirigiendo:
Tiempo es, prorumpe, ya de que tus hijos
Sacudan de una vez el torpe yugo,
Pues se cumplieron los decretos míos.

(2)

Dixo el Cielo, y España á sus acentos,
Dando treguas al triste parasismo,
De sus hijos la cólera provoca,
Que ya en furor convierten el conflicto.

La Corte de Boabdil sombras errantes
Alteran entretanto, interrumpido
El nocturno silencio, y de sus muros
Se lanzan melancólicos suspiros.

¡Ay, Granada, de ti! se oye que dicen
Los Agarenos Manes, y al bramido
Del Aquilon soberbio corresponden
De infaustas aves agoreros picos.

Todo es horror, y no de la tragedia
Se engañan los terribles vaticinios,
Quando ya de la España sobre el Moro
Brillan desnudos los aceros limpios.

Buscan los Ricoshombres presurosos
Al prudente Consejo, que advertido
Del celestial favor, que los anima,
Su influxo ofrece unir con el divino.

Era el anciano de agradable aspecto,
Largo el cabello, cano, y sin aliño,
Arrugada la piel, vivos los ojos,
Pronto á escuchar, y en resolver prolixo:

Ya tardo, ya veloz su movimiento,
Afable en trato, y en hablar medido:
Un báculo una mano manejaba,
Otra una antorcha de esplendor continuo.

(3)

Del pecho separó la inculta barba,
Y miró al Cielo con fervor activo
Sin desplegar los labios : se resuelve,
Parte , y lleva los Próceres consigo.

Entra en Sevilla , toca los umbrales
Del Real Palacio , llega al trono digno
De ISABEL y FERNANDO , y les acuerda
Sus alientos con ecos persuasivos.

Príncipes , dice , Padres de la Patria,
Augustos siempre , Triunfadores , Pios,
Á cuyo esfuerzo la indomable Europa,
El mundo todo es ámbito sucinto :

España , esa Matrona portentosa,
Que todo el Orbe suspendió á prodigios,
Terror del altanero Capitolio,
Embeleso del Celta y del Fenicio,

Desde el dia , que turbio el Guadalete
(Del Cielo fué tan exemplar castigo,
Él destruyó de España las riquezas,
El reduxo su fausto al precipicio) :

Desde el momento , en que entregó á sus ondas
La libertad de la nacion , y el brillo,
Que extinguieron las leyes de Witiza,
Y sepultó el desorden de Rodrigo,

Humilde , resignada venerando
De la ayrada Deidad los altos juicios,
Ante sus aras con perenes votos
Su corazon en lágrimas deshizo.

(4)

No la engañó su tierna confianza:
Oyóla el Cielo , y suscitó propicio
Los Pelayos , los Jaymes , los Alfonsos,
Los Fernandos , Ordoños y Ramiros.

La Discordia de sierpes coronada
Arroja en tanto su hálito nocivo,
Que á la Matrona enflaqueció las fuerzas
En sus Reynos opuestos y divisos.

El justo Cielo (por aquesta causa
Decretando pausados los alivios)
De la canalla vil , que la oprimia,
Permitió retardar el exterminio:

Pero al volcan , en que fábrica Lémnos
Las armas de los Dioses vengativos,
Corrió Himeneo , y encendió la tea,
Que á vuestro regio tálamo previno.

Se aplaude del Moncayo á Guadarrama
El enlace feliz : corren amigos
El Ebro y Duero : el Árabe se asusta
Viendo unirse á las Barras los Castillos.

Domasteis su altivez : y una mañana
El claro Dios sus ojos compasivos
Tendió sobre la España , y esforzado
Juró ampararla por el Lago Estygio.

Viendo al iluminarla con sus rayos,
Que faltaba el reflexo peregrino
En la piedra mejor de su corona
Empañada del pérfido enemigo,

(5)

¡Hasta quando, Deidad que así la afliges,
Exclamó al Cielo, la hallarán mis giros
En triste esclavitud! ¡Cabén acaso
Tantas iras en ánimos divinos!

Ni hubo tardanza: condesciende el Cielo,
É inspira á España: España acude al brio
De sus hijos: me buscan, y conformes
Á excitar vuestro espíritu han venido.

Es tiempo de vencer: vuelve á Granada,
Ó Fernando, que ya contarse miro
De Bulhaxix¹ la casa en tus Palacios,
Las Montañas del sol² en tus dominios.

Sus ágatas el alto Châridemo³,
Genil su plata te consagra fino,
Te ofrece el Darro sus arenas de oro,
Y Guadix sus ligeros hypogrifos.

Tú á disponer el bélico aparato,
Ó nieta invicta del Augusto Enrico,
En Alcalá te quedarás en tanto,
Que gloriosa te avanzas al peligro.

No importa, no, que el arrogante pueblo
Se envanezca de haberos resistido
Tantos años: *un ánimo constante*
Es acreedor del Cielo á los auxilios.

Valor, Felicidad y Confianza
Os han de acompañar: cayga ese altivo
Coloso Mauritano, y en la Iberia
No suenen mas del Alcoran los ritos.

¹ Rey Mo-
ro de Grana-
da, que edi-
ficó el Palacio
Real de la Al-
hambra.

² Las Alpu-
xarras.

³ El Cabo
de Gata.

Clame Belona , y á su voz horrenda
 Se turbe el Reyno infiel , desde el distrito
 Que Almanzor baña , hasta las sierras que orla
 Guadalentin con lazos cristalinos.

Vuestro el triunfo será , vuestra la gloria:
 España va con vos , el Cielo mismo:
 Él se interesa en vuestro vencimiento:
 Yo , que con esta antorcha os ilumino

No acabó la razon. La Confianza
 Se dexa ver en hábito distinto
 Del que otras veces la encubrió , y FERNANDO
 Conoce el don , que al Cielo ha merecido.

Apoyóse el Consejo silencioso
 Sobre el cayado , y ella el pecho invicto
 Tocó del Rey , diciendo : en este centro
 Por órden de los Númenes asisto.

Envuelto en una nube de humo y polvo,
 Que dirige violento torbellino,
 Todo cubierto de sudor y sangre
 Se presenta el Valor enardecido.

Fixó la vista en el marcial congreso,
 Alzó el nervioso brazo denegrado,
 Y asiendo la Real mano: de esta diestra
 Yo haré que tiemble el universo, dixo.

Se transparentan los dorados techos,
 Y aparece del viento conducido
 Un carro victorioso , en que á las llamas
 Imitaban carbunclos y zafiros.

Manifiéstase en él el sacro bulto
De la Felicidad , que de improviso
Depuso el caducéo y cornucopia,
Y así de todos la atención previno.

Llevó la blanca mano con presteza
Al seno virginal , de cuyo archivo
Sacando con risueñas expresiones
Frondosos ramos de laurel y mirto:

Texed , dice del séquito á los Genios,
Texed coronas de marcial estilo
Á ISABEL y FERNANDO , cuyas sienes
Me manda orlar el soberano Olimpo.

Así los tres habláron , y FERNANDO
No esperó mas : el Cielo obedecido
Sea , dixo , Celtíberos valientes,
Que yo estoy con vosotros , y él conmigo.

Yo me pondré á la frente de mis tropas,
ISABEL prorumpió : yo en el designio
Empeñaré á mis Vándalos guerreros:
Yo armaré de furor mis Numantinos.

Llena en tanto las márgenes del Bétis
La hispana juventud , como en estío
Negro esquadron de próvidas hormigas
Corre á sus cuevas con el rubio trigo:

El valiente Estremeño , el Castellano
Se apresta , y de Cantabria lo florido,
Los que habitan del Xúcar las orillas,
Los de Idubeda , y Puerto Brigantino,

Murcia abundante en piedras y metales,
 Córdoba rica en fértiles olivos,
 Las comarcas del Turia, y grande Ibéro,
 Y la que riega el Tórmes fugitivo.

Y tú, del mar Señora, que recibes
 Nombre y ser del magnánimo Barkino,
 Diste también á tus amados Reyes
 Soldados valerosos y escogidos.

Ni yo ingrato á la cuna, y monumento
 De mis mayores, al silencio rindo,
 Ó Madre de héroes, imperial Toledo,
 El bélico furor de tus patricios.

Al Consejo los Reyes y sus tropas
 Siguen, y llevan al Valor consigo,
 Que asistiendo á la diestra de FERNANDO,
 Influye en todos vengador y activo.

Así volviendo á la Ciudad de Alcides
 La espalda ufanos, en sus pechos mismos
 Trocaba la apacible Confianza
 El horror de la lid en regocijo.

Corta los vientos, y su furia enfrena,
 Templada el extremo del calor y el frío,
 Y abre sendas, con todos halagüeña,
 La alma Felicidad por el camino.

Así encontró al ejército brioso
 Tercera vez la Aurora; mas no quiso
 Volver al mar el hijo de Latona
 Sin mostrarle el objeto apetecido.

De Granada se ven los chapiteles,
 Y el gran Villena' dice: ya diviso
 Á Granada, Granada, y por las tropas
 Se oye Granada repetir á gritos.

Llegaron á unos plácidos lugares,
 Amenos prados, cuyo dulce hechizo,
 Formado de placeres inocentes,
 Es poderoso iman de los sentidos.

Imitando de la hija de Taumántes
 Opuesta al sol mil varios coloridos,
 Su suelo esmaltan la morada viola,
 El clavel roxo, y los azules lirios.

Phebo aumenta su luz, miéntras las auras
 Se enriquecen con ámbares distintos:
 Chupa la flor la abeja laboriosa,
 Y rumian los ganados el tomillo.

En los álamos verdes Filomena
 Suelta la voz con delicados trinos:
 Ítis la escucha, y lloran igualmente
 De Progne, y de Teréo los delitos.

Hay una sierra, á quien la blanca nieve
 Está siempre oprimiendo (los antiguos
 Soloria la llamáron) cuyas puntas
 Esconderse en la esfera han presumido.

Sus altas cumbres, célebre atalaya
 Del mar de España, y clima berberisco,
 Demuestran dos lagunas insondables,
 Cuna del mas dichoso de los rios.

Nace de ellas Genil , y despeñado
 Rápido corre hasta amansar su giro
 En esta vega deleytosa , en donde
 Se ve de bellas Náyades servido.

Filodoce la Ninfa mas gallarda
 Salió acaso á su orilla , y divertido
 El pensamiento tuvo en los arroyos,
 Que hácia ella corren entre grama y guijo.

Vió , y conoció las armas Españolas,
 Y arrójase al cristal con el designio
 De avisar á su Dueño , mas ansiosa
 Que en otro tiempo el infeliz Narciso.

Suenan las aguas con el golpe , y mueven
 De tersa espuma blancos remolinos,
 En tanto que Genil sacó la frente
 Ceñida de amarantos y carrizos.

Puso los pies en la cerulea concha,
 Que le sirvió de asiento , y conocido
 El gran Monarca , que su margen pisa,
 Alzó al Cielo las manos , y así dixo:

¿ Veniste , en fin , Conquistador famoso ?
 ¡ Ó causa digna del anhelo mio !
 ¿ Veniste ya á vencer ? ¿ Que á ti triunfante
 Hè de ver , y al Alárabe rendido ?

Sí , FERNANDO , sí , Rey , así lo ordena
 El Cielo santo , que su voz lo ha dicho:
 Yo la oí , que en mis sierras resonaba,
 Y en las cuevas tambien de mi retiro.

No mas , no mas , que mis arenas puras
 Manche la torpe huella : no el impío
 Descendiente de Agar lave su cuerpo
 En el cristal que te consagro limpio.

Cantad , Ninfas , tañed , y á manos llenas
 Dad flores á tal huésped : no indecisos
 Estén los lauros de mi fresca orilla:
 Desgajadlos , ó Ninfas , y rendidlos.

Baxaba ya la noche silenciosa,
 Cerca estaba Granada , y para el sitio
 Manda sentar sus Reales el Monarca
 Del zeloso Consejo persuadido.

Pero en lo mas profundo de las sombras
 Juzgó llenaba de esplendor divino
 Una beldad su tienda , y que le hablaba,
 Ni bien despierto estando , ni dormido.

Era hermosa en extremo , aunque sus ojos
 Cubre un cendal mas blanco que el armiño,
 Y en sus manos llevaba misteriosa
 Ofrenda celestial de Pan y Vino.

Yo soy la Fe , le dice , á quien conoces,
 Yo cautivé tu religioso oído:
 El Cielo manda , que en la heroica España
 Acabe de tener mi trono fixo.

De ti fia la accion : cúmplela , y funda
 En este dichosísimo distrito
 Una ciudad , que con mi nombre alcance
 De su Deidad el alto patrocinio.

Desaparece : y de Titon la esposa
 Apénas el ejército lucido
 De las estrellas ahuyentaba , quando
 Así dió el Rey á su razon principio:

Ya , vasallos , las órdenes del Cielo
 Fuerza es cumplir : la Fe , que he recibido
 En la sagrada fuente , me estimúla
 Á hacerla de mi vida sacrificio.

Bien que nuestro valor y confianza,
 Si tan grandes promesas exâmino,
 Nos están aclamando vencedores
 Del fiero orgullo , que á postrar venimos.

Al arma , pues : y ocúpense los montes,
 Que á esta fértil llanura están vecinos:
 Parte , ó Villena , y la altivez humilla,
 Que abrigan las entrañas de esos riscos.

Dixo : y el gran Pacheco acelerado
 Camina , y qual el lobo enfurecido
 Turba el rebaño , que en callada noche
 Reposa descuidado en el aprisco,

Se avanza , y de las pérfidas aldeas
 Abrasa los humildes edificios:
 Tembló la Capital , abrió sus puertas,
 Y opuso sus Alarbes vengativos.

Pero FERNANDO , en cuyo sacro escudo
 Se rompen los alfanges enemigos,
 Desbaratando la defensa débil,
 La volvió á contener en su recinto.

Cunde el pavor en toda la comarca,
 Y los soldados por el monte unidos
 Queman los pueblos, y á las tiendas vuelven
 Llenos de honor, y de despojos ricos.

Viene ISABELA del Valor llamada,
 Y al hollar el terreno Granadino,
 Salve, repite, centro delicioso
 De dulce vida, y de placer elisio.

Ya ántes os vi: no es, campos de Granada,
 Esta la vez primera que os admiro,
 Ya os vi quando quedó con sangre humana
 De vuestras fuentes el raudal teñido.

Y aunque ahora con mis hijos, con mi esposo
 En no apartarme hasta triunfar insisto,
 Premiando el Cielo mi constancia, espero
 Sin llamar á las Parcas conseguirlo.

El Cielo hará piadoso con los hombres,
 Que sin el duro corte de sus filos
 Rinda el Monarca bárbaro su Imperio,
 Y España vuelva en sí de su deliquio.

Entónces el Consejo diligente,
 En alas de su esfuerzo conducido,
 Á Granada camina, donde expone
 Así á Boabdil sus útiles avisos.

Huye, hijo de Albohacen, huye de España:
 Á África busca, y á los mares Libios:
 Á las faldas te acoge del robusto
 Atlante coronado de altos pinos.

Ó bien á esos dos Héroes (respetando
Del Cielo santo el inmortal edicto)
Cede el laurel , y su favor implora,
Aquel favor , que admiran los rendidos.

Yo vi , yo vi al Valor siempre á su lado:
Yo á la Felicidad tambien he visto
Volver la espalda á tu infelice solio:
Contra ti el Cielo está , teme su juicio.

Él hizo descender la Confianza
Á las armas de España , y al Presidio
De Santa Fe se acogen , que en tus tierras
Levantán ya los Españoles mismos.

De allí no faltarán , que son constantes,
Y religiosos son , hasta rendiros
A la penosa angustia del asedio,
Ó al destrozo sangriento del cuchillo.

Discurrió un sudor frio por los miembros
Del Monarca á esta voz : lloró cautivos
Sus vasallos en trágicas refriegas,
Y vió en sus torres ya á sus enemigos.

Ríndese á tantos males , y llamando
A Abulcacin su Alcayde : al fin perdímos
Nuestro Reyno , le dice , y nuestra patria:
¡O patria! ¡ó compañeros! ¡ó destino!

¿Cobré para esto el usurpado trono?
¡Quanto mejor , ilustres Granadinos,
Hubiera sido que Abohardil 'reynase,
Aunque perverso , aunque traidor , é iniquio!

1 Rey Mo-
ro de Grana-
da , tio de
Boabdil, her-
mano de Al-
bohacen.

¡Quanto mejor , que el que manchó su fama
 Con el crimen de injusto fratricidio,
 Derramase , enemigo de su sangre,
 Junta con la del padre la del hijo!

¡Quanto mejor... Mas ¡ay, que ya no es tiempo
 De tanta reflexïón! Ya es desvario
 No ceder á la fuerza : el oponerse
 Ya no será valor , sino delirio.

Escucha , Abulcacin , lo que te manda
 Tu Señor , y tu Rey , Boabdil tu amigo:
 No lo perdamos todo : vé á FERNANDO,
 Y dile... Me estremezco al proferirlo:

Di á ISABEL , que á sus armas invencibles
 Granada se rindió. Busca el partido
 Mas ventajoso á tu infelice patria:
 El Cielo es el autor , yo su ministro.

Diciendo aquestas últimas palabras,
 La cabeza inclinó , y por el vestido
 Viendo correr las lágrimas amargas,
 Se oyó de los Vasallos un suspiro.

Parte el Alcayde á Santa Fe , y FERNANDO
 Con blanda condicion , rostro benigno
 Le recibe , y remite sus propuestas
 A dos , que la prudencia ha distinguido.

Hernan de Zafra , eterno á las edades,
 Y Gonzalo de Córdoba el invicto,
 Que de Gran Capitan alcanzó el nombre
 Sobre Alexandros , Héctores y Pirros.

Tratáron algun tiempo los conciertos,
 Que al fin las partes juran por escrito:
 Del vencedor glorioso monumento,
 Modelo de piedad con el vencido.

Alégrase Boabdil de los tratados,
 Y los suyos con él ; pero atrevido
 El insano Furor con torpe insulto
 Amotinó los ánimos tranquilos.

Y puntas mil flechando envenenadas
 Con zumo del eléboro nocivo,
 Que la nevada sierra le aprontaba,
 Su corazon en llamas convertido,

Turbios los ojos , pálido el semblante,
 Los labios entre espumas mal distintos,
 Erizado el cabello , y rechinando
 Los horrorosos dientes denegridos,

La Ciudad corre en torno : ya blasfema,
 Ya hiere el pecho á golpes repetidos,
 Ya rasga las inmundas vestiduras,
 Y así delira el bárbaro prodigio:

¿Que demencia , no ya Moros valientes,
 Torpes hijos del ocio , que maligno
 Espíritu os gobierna? ¿Que letargo
 Os pone de vosotros en olvido?

¡Ó vil generacion! ¿Y sois vosotros
 Los fieros , é indomables? ¿Producidos
 Sois de aquellos Varones generosos,
 Que rindiéron de España el poderio?

¿Vos sois de aquellos Moros descendientes,
 Que Junquera admiró? ¿De aquellos mismos,
 Que diéron muerte á Aznar: que á las Iglesias
 Quitáron sus Hermogios, y Dulcidios:

Destrozáron sus Reyes, y á la Ceca
 Con denuedo traxéron inaudito
 De su Apóstol los cóncavos metales,
 Que en lámparas quedáron convertidos?

¿Y tú, Boabdil, de la Nacion afrenta,
 Así tu patria entregas? No imagino,
 Que humanos pechos, ponzoñosa sierpe
 Te convidó con su alimento á silvos.

Los Ismaeles, Muleyes y Levines
 No así el trono tratáron. Al indigno
 Sucesor deponed, Árabes nobles,
 Que al Nazareno vil quiere abatiros.

¿Pensais, que guarden los sagrados pactos?
 ¿No advertis su doblez, sus artificios?
 ¿Juzgais no vengarán su yerta sangre?
 ¡Ó como os burlarán los fementidos!

Os robarán esposas y tesoros,
 Degollarán los inocentes niños,
 Las Agarenas vírgenes honestas
 Víctimas han de ser de su apetito.

Ya el espantoso son de las cadenas,
 Que os harán arrastrar, los duros grillos
 Que á los pies llevaréis, vuestros lamentos
 Escucho resonar en mis oídos.

1 Reyes
 Moros de
 Granada.

Veo la sangre mora derramada,
 El baldon del Profeta (me horrorizo)
 El oprobrio, el infame abatimiento,
 La infausta esclavitud, el cruel martirio.

No habló mas: contra el Rey clama la plebe,
 La Confianza la templó: imprevisto
 Llegó el Valor, y al monstruo sedicioso
 Lanzó al averno, del cabello asido.

¿Quien eres, huésped? ¿Que fatales casos
 Á la region del llanto te han traído?
 La negra Juno preguntó, y él luego
 Hablando así, sus dudas satisfizo:

Pues el dolor, ó Reyna, inexplicable
 Me mandas renovar, de haber perdido
 En la alta España á impulso de los Godos
 Las Lunas Africanas el dominio:

Escucha en breve el último trabajo,
 Que van á padecer, aunque al decirlo
 Se estremezca la mente, aunque tu Imperio
 Gima al horror, que absorto le anticipo.

Yace cerca de Ilíberis, esenta
 De los rayos del sol, y sorda al ruido
 De hombres y fieras una cueva obscura,
 Que albergue fué del Nigromante antiguo.

Gar en idioma Arábigo se nombra,
 Y los soldados de *Tarif*, unido
 El vocablo al de *Nata*, patria suya,
 Así al Pueblo llamáron, que describo.

Pobláronle , y Metrópoli erigióse
De un opulento Reyno : fué temido
El nombre de Granada por el Orbe:
Fué ; pero ya su pompa se deshizo.

Está impreso en la mente soberana,
Que abusó del poder , y el infinito
Distribuidor de bienes , y de males
No olvida , aunque retarde los castigos.

¡Ó con quanto pavor á la memoria
Se me ofrece la voz de un adivino,
Que en la invasion de Zahara ignominiosa
El triste fin de la Nacion predixo!

1 Año de
1481.

Encendióse Aragon , ardió Castilla,
Rugió feroz , injustamente herido
El Leon de España , y vióse en aquel tiempo
FERNANDO de sus tropas por caudillo.

Ríndese Halama , y solicita en vano
Recuperarla el Sarraceno brio:
Cayó por tierra el Septenil famoso,
Y destrozaron á Álora sus tiros.

Se entregó Ronda , se entregó Marbella:
Cambil , y Albahar postraron sus Castillos:
Moclin , Illora , Loxa , Zagra , Baños,
Bentome , y Velez yacen oprimidos.

Ceden Vera , Guadix , Baza , Almería,
Salobreña , Almuñécar , donde el Tirio
Ambicioso homicida de Siquéo
A Axís , Ciudad antigua , dió principio.

¹ Montes de Málaga, que vulgarmente llaman aquellos naturales las Axarquías.

² Fortaleza célebre de la misma Ciudad.

³ Capitan Moro.

Ya los ásperos montes de Axarquía¹
 Las derrotas no ven del enemigo:
 Ya Gibralfaro² á Málaga la excelsa
 Mira ocupada, y al Zegrí³ cautivo.

Como en mar borrascoso la alta roca
 Contrastando el embate repetido
 De altivas olas, y furiosos vientos,
 Inmóvil burla su teson continuo,
 Así Granada resistió diez años
 Á esos Reyes; mas ellos han sabido
 Oponer á esta noble resistencia
 La constancia, su heroyco distintivo.

Del Cielo descendió la Confianza,
 Y aun no ha corrido el sol los doce signos
 Despues que de Sevilla nuevamente
 Partiéron empeñados en el sitio.

No levantarle hasta vencer intentan;
 Mas ya el Árabe (afrenta es referirlo)
 La Ciudad rinde: clamo yo, y me arroja
 Aquí el Valor, porque á la plebe irrito.

Dixo el Furor: y los Tartáreos Genios
 Á la espalda los brazos del vestiglo
 Ligan con cien cadenas, aumentando
 El infernal horror sus alaridos.

Boabdil en tanto con preciosos dones
 De cimitarras, jaeces, y castizos
 Hijos del Bétis á FERNANDO aplaca,
 Le llama, y le recibe en el camino.

Arrójase á sus plantas : tuyos somos,
 Tuya es Granada , dice , el Cielo quiso
 Hacerte vencedor : la Confianza
 Me anunció tu clemencia , y á ella aspiro.

Ya dos auroras el sañudo Enero
 Numeraba , y los Xéques ' distinguidos
 Del pueblo de Ismael borrar mandáron
 De la Egira ² el faltal dia impropicio.

Las llaves tomó el Rey , y entró en la Alhambra:
 Acuérdame su triunfo esclarecido,
 Caliope heroyca , y mas divino fuego
 Deba á tu inspiracion el plectro tibio.

Rayáron quatro soles , y ostentoso
 El público aparato se previno:
 Adornáron las torres los pendones,
 Y creció en Bibarrambla el fiel bullicio.

El Rey , la Reyna , el Príncipe , los Grandes,
 Los Infanzones nobles y aguerridos,
 Depuestas ya las túnicas de Marte,
 Visten de Adónis galas y atavíos.

Oro , perlas , crisólitos , topacios,
 Diamantes , granas y plumages rizos,
 A Ofir retratan , al Oriente copian,
 Y desdeñan las púrpuras de Tiro.

Trocóse el son del parche en melodías,
 Y la algazara pavorosa en himnos:
 El cañon , ántes lengua de la muerte,
 De salvas puebla el ámbito festivo.

1 Los mas
 ancianos , y
 autorizados
 de cada Ge-
 neracion.

2 Principio
 de la cuenta
 de los Ara-
 bes.

En los templos el Cielo los inciensos
Afable recibió : voló al Empireo
La Confianza , y coronó á los Reyes
El Valor con pacíficos olivos.

Enjugó España el llanto , bendixéron
Sus Príncipes al Cielo agradecidos,
Y la Felicidad juró á este Númen
No separar del trono sus oficios.

Cayó el cetro fatal de Proserpina,
Y al triste golpe retumbó el abismo,
Maltratáron las Furias sus cabellos,
Ladró el Cerbero , y se irritó el Cocito.

Rodó del hombro á Sísifo el peñasco
Sin subir á la cumbre , y miró Ticio
Sus sangrientas entrañas palpitando,
Del buytre detenidas en el pico.

Así , ó Reyes Católicos , triunfasteis,
Cuyo excelso renombre os dexó escrito
La sagrada Ciudad de siete montes
En la memoria eterna de los siglos.